EL TEATRO.

COLECCION
DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

NO LA HAGAS Y NO LA TEMAS,

PROVERBIO EN UN ACTO Y EN VERSO.

MADRID:
OFICINAS: PEZ, 40, 2.°
1871.

CATALOGO

DE LAS OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS DE LA GALERIA

EL TEATRO.

Al cabo de los años mil.
Amor de antesala.
Abelardo y Eloisa.
Abnegacion y nobleza.
Angela.
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma,
Amar despues de la muerte.
Al mejor cazador...
Achaque quieren las cosas.
Amor es sueño.
A caza de cuervos.
A caza de herencias.
Amor, poder y pelucas.
Amar por señas.
A falta de pan...
Artículo por artículo.
Aventuras imperiales.
Achaques matrimoniales.
Andarse por las ramas.
A pan y agua.
Al Africa.
Bonito viaje.
Boadicea, *drama heróico.*
Batalla de reinas.
Berta la flamenca.
Barómetro conyugal.
Bienes mal adquiridos.
Bien vengas mal si vienes solo.
Bondades y desventuras.
Corregir al que yerra.
Cañizares y Guevara.
Cosas suyas.
Calamidades.
Como dos gotas de agua.
Cuatro agravios y ninguno.
¡Como se empeñe un marido!
Con razon y sin razon.
Cómo se rompen palabras.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Con el diablo á cuchilladas.
Costumbres políticas.
Contrastes.
Catilina.
Cárlos IX y los Hugonotes.
Carnioli.
Candidito.
Caprichos del corazon.
Con canas y polleando.
Culpa y castigo.
Crisis matrimonial.
Cristóbal Colon.
Corregir al que yerra.
Clementina.
Con la música á otra parte.
Dara y cruz.
Dos sobrinos contra un tio.
D. Primo Segundo y Quinto.
Deudas de la conciencia.
Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
Dos artistas.
Diana de San Roman.
D. Tomás.
De audaces es la fortuna.
Dos hijos sin padre.
Donde menos se piensa...
D. José, Pepe y Pepito.
Dos mirlos blancos.
Deudas de la honr
De la mano á la boca.
Doble emboscada.
El amor y la moda.
Está loca!
En mangas de camisa.
El que no cae... resbala.
El niño perdido.
El querer y el rascar...
El hombre negro.
El fin de la novela.
El filántropo.
El hijo de tres padres.
El último vals de Weber.
El hongo y el miriñaque.
¡Es una malva!
Echar por el atajo.
El clavo de los maridos.
El onceno no estorbar.
El anillo del Rey.
El caballero feudal.
¡Es un ángel!
El 5 de agosto.
El escondido y la tapada.
El licenciado Vidriera.
¡En crisis!
El Justicia de Aragon.
El Monarca y el Judio.
El rico y el pobre.
El beso de Judas.
El alma del Rey García.
El afan de tener novio.
El juicio público.
El sitio de Sebastopol.
El todo por el todo.
El gitano, ó el hijo de las Alpujarras.
El que las da las toma.
El camino de presidio.
El honor y el dinero.
El payaso.
Este cuarto se alquila.
Esposa y mártir.
El pan de cada dia.
El mestizo.
El diablo en Amberes.
El ciego.
El protegido de las nubes
El marqués y el marquesito.
El reloj de San Plácido.
El bello ideal.
El castigo de una falta.
El estandarte español en las costas africanas.
El conde de Montecristo.
Elena, ó hermana y rival.
Esperanza.
El grito de la conciencia.
¡El autor! ¡El autor!
El enemigo en casa.
El último pichon.
El literato por fuerza.
El alma en un hilo.
El alcalde de Pedroñeras.
Egoismo y honradez.
El honor de la familia.
El hijo del ahorcado.
El dinero.
El jorobado.
El Diablo.
El Arte de ser feliz.
El que no la corre antes...
El loco por fuerza.
El soplo del diablo.
El pastelero de Paris.
Furor parlamentario.
Faltas juveniles.
Francisco Pizarro.
Fé en Dios.
Gaspar, Melchor y Baltasar, ó el ahijado de todo el mundo.
Genio y figura.
Historia china.
Hacer cuenta sin la huéspeda
Herencia de lágrimas.
Institutos de Alarcon.
Indicios vehementes.
Isabel de Médicis.
Ilusiones de la vida.
Imperfecciones.
Intrigas de tocador.
Ilusiones de la vida.
Jaime el Barbudo.
Juan Sin Tierra.
Juan sin Pena.
Jorge el artesano.
Juan Diente.
Los nerviosos.
Los amantes de Chinchon.
Lo mejor de los dados.
Los dos sargentos españoles.
Los dos inseparables.
La pesadilla de un casero.
La hija del rey René.
Los extremos.
Los dedos huéspedes.
Los éxtasis.
La posdata de una carta.
La mosquita muerta.
La hidrofobia.
La cuenta del zapatero
Los quid pro quos.
La Torre de Lóndres.
Los amantes de Teruel.
La verdad en el espejo.
La banda de la Condesa
La esposa de Sancho el Bravo
La boda de Quevedo.
La Creacion y el Diluvio.
La gloria del arte.
La Gitanilla de Madrid
La Madre de San Fernando.
Las flores de Don Juan.
Las apariencias.
Las guerras civiles.
Lecciones de amor.
Los maridos.
La lápida mortuoria.
La bolsa y el bolsillo.
La libertad de Florencia.
La Archiduquesita.
La escuela de los amigos.
La escuela de los perdidos.
La escala del poder.
Las cuatro estaciones.
La Providencia.
Los tres banqueros.
Las huérfanas de la Caridad.
La ninfa Iris.
La dicha en el bien ajeno.
La mujer del pueblo.
Las bodas de Camacho.
La cruz del misterio.
Los pobres de Madrid.
La planta exótica.
Las mujeres.
La union en Africa.
Las dos Reinas.
La piedra filosofal.
La corona de Castilla (alegoría
La calle de la Montera
Los pecados de los padres.
Los infieles.
Los moros del Riff.

NO LA HAGAS Y NO LA TEMAS.

716143

OBRAS DRAMÁTICAS

DE

DON ENRIQUE ZUMEL

La pena del talion.
La capilla de San Magin.
El piloto y el torero.
El himeneo en la tumba.
Guillermo Sakspeare.
Una deuda y una venganza.
Enrique de Lorena.
Enrique de Lorena (Segunda parte)
La maldicion.
Un valiente y un buen mozo.
El gitano aventurero.
Un señor de horca y cuchillo.
La batalla de Covadonga.
Glorias de España.
Pepa la cigarrera.
8200 mujeres por dos cuartos.
Llegó en martes.
El traspaso.
Vivir por ver.
Aquí estoy yo.
La casa encantada.
El segundo galan duende.
En cojera de perro y lágrimas de mujer, no hay que creer.
Vaya un lio.
Diego Corrientes. (Segunda parte.) (Segunda edicion.)
La gratitud de un bandido
José María.
Quien mal anda mal acaba. (Segunda parte de José María.)
La voz de la conciencia.
El deseado Príncipe de Asturias.
L. N. B.
Los guantes de Pepito.
Imperfecciones.
Un regicida.
Viva la libertad! (Segunda edicion.
Ábrame usted la puerta.
El muerto y el vivo.
Laura.
Será este?
Si sabremos quién soy yo?
Las riendas del gobierno. (Segunda edicion.)
Doña María la Brava.
La hija del almogávar.
Otro gallo le cantara. (Segunda edicion.)
Batalla de diablos.
Un hombre público.
Un mancebo combustible.
Roberto el bravo.
La última moda.
Lo que está de Dios.
Una hora de prueba.
La isla de los portentos.
Cajon de sastre.
Oprimir no es gobernar.
Figura y contra figura.
Los hijos perdidos.
El trabajo.
Prueba práctica.
El carnaval de Madrid.
Derechos individuales.
Por huir de una mujer.
El robo de Proserpina.
No la hagas y no la temas.
Pasion y muerte de Jesus.
Astucias de un asistente.
Al que no quiere caldo la taza llena.
De doce á una.

OBRAS NO DRAMÁTICAS.

Los dos gemelos.
El amante misterioso.
Amores de ferrocarril.
La batelera.

NO LA HAGAS Y NO LA TEMAS,

PROVERBIO EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON ENRIQUE ZUMEL.

Representado en el Teatro de Variedades el 24 de Mayo de 1870.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSE RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1871.

PERSONAJES.	ACTORES.
SOFÍA	Doña Juana Gonzalez.
ANTONIO	Don José Vallés.
DON MATEO	Don Antonio Riquelme.
JOSÉ	Don Julian Martinez.

La escena en Madrid.

Esta obra es propiedad de los Hijos de D. José García Taboadela, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con quienes haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de las Galerias Dramáticas y Liricas de los *Sres. Gullon e Hidalgo*, son los exclusivos encargados del cobro de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO ÚNICO.

Sala amueblada con lujo; velador con recado de escribir; otro velador con bastidor de bordar: consolas, espejos, butacas, sillas, etc.

ESCENA PRIMERA.

ANTONIO haciendo apuntaciones con una cartera grande delante: SOFÍA junto al otro velador bordando unas zapatillas.

SOFIA. Antonio!
ANT. Ya voy, mujer!
SOFIA. ¿No acabas?
ANT. Sí, sí, al momento;
estoy tomando unas notas
para un negocio que espero...
SOFIA. Yo sí que estoy esperando.
ANT. Ahora... voy!
SOFIA. (Le falta tiempo
siempre para sus negocios;
yo procuro distraerlo,
no quiero trabaje tanto;
todo es malo con exceso.
ANT. Eh! ya están! Ya he concluido!
y con estos datos, puedo
(Guarda los papeles en la cartera y ésta en el gaban.)
seguir la pista á mi asunto

con exactitud! Qué es ello?
qué querias? (Llegando al lado de Sofía.)

SOFIA. Ven acá!
que me des tu opinion quiero...

ANT. De qué?

SOFIA. De esta zapatilla
que bordo.

ANT. Conque era eso?

SOFIA. Qué dices?

ANT. Que es primorosa!
ese ramo está bien hecho,
y los colores casados
con mucho gusto.

SOFIA. Me alegro!
con que es decir que te agrada.

ANT. Es claro!

SOFIA. He tenido acierto?

ANT. Son para tu padre?

SOFIA. No;
para tí.

ANT. Gracias, mi dueño!
(Volviendo al velador de la escribanía.)

SOFIA. Vas á volver á escribir?

ANT. No! Es tan sólo que me acuerdo
que debo apuntar...

SOFIA. Despues!
ven á mi lado un momento!
siéntate: estoy tan contenta
cuando estás aquí... charlemos!

ANT. Mi Sofía!...

SOFIA. Y ya se ve!...
como sabes que carezco
de estos ratos... las mañanas
te levantas tarde, y luego
te vas á la una al Bolsin;
despues á la Bolsa...

ANT. Cierto.

SOFIA. De ella sales á las cuatro;
no sé dónde vas...

ANT. (Turbado.) No tengo
punto fijo; algunas veces
al café del Siglo; entro...

pues!... á hablar con los amigos,
á fin de saber por ellos
las noticias de política...
los pasos que da el gobierno,
lo que se anuncia... en fin, todo
lo que alterar puede el precio
de los valores... ya ves!

SOFIA. Hasta las siete lo ménos
no vuelves á casa; comes
y al punto sales corriendo...

ANT. Al café; que los amigos
me esperan: como no pierdo
ocasion de hacer negocio,
al Bolsin me subo luego
hasta las diez; de allí salgo
y voy al Casino.

SOFIA. Bueno!
y vuelves de madrugada
cuando yo estoy ya durmiendo;
me levanto más temprano,
y por respetar tu sueño
almuerzo sola.

ANT. Sí, y yo...
con el alma te agradezco...

SOFIA. Dias hay que sólo en la mesa
consigo hablarte un momento.

ANT. Hija, ya ves! Los negocios...

SOFIA. Yo no te culpo; no quiero
creer que es indiferencia
hácia mí...

ANT. ¿Y cómo creerlo?

SOFIA. Yo procuro convencerme
de que tu excesivo celo;
que tu aficion al trabajo
causa el mal que yo lamento.

ANT. El mal?

SOFIA. Ya se ve que sí!
Antonio, cuando te quiero
con vida y alma!...

ANT. Sofía!...

SOFIA. Cuando á tu lado mi pecho
respira alegre y feliz...

ANT. Es verdad, y te prometo
de hoy más estar á tu lado
más á menudo... y empiezo
por no salir hoy.

SOFIA. De veras?

ANT. De veras! Con alma y cuerpo
por hoy me consagro á tí;
ayer dí un golpe soberbio!
hice una buena jugada
de bolsa!...

SOFIA. Cuánto me alegro!

ANT. Tomé para fin de mes
consolidados, que espero
que suban.

SOFIA. Sí? Dios lo quiera.

ANT. Á la noche tengo tiempo
de saber en el Bolsin
si hoy ha habido movimiento
y á cómo se ha cotizado;
por lo tanto, dulce dueño,
soy tuyo!....

SOFIA. Sí? pues entónces
con el alma lo celebro!
¿Quieres que me avie y salgamos?

ANT. Salir?...

SOFIA. Á dar un paseo!
el dia está tan hermoso...

ANT. Está muy hermoso, pero...

SOFIA. No te llevaré á visitas!

ANT. En no visitando, bueno!

SOFIA. Pues voy á echarme un abrigo.

ANT. Bien!

SOFIA. Y á ponerme un sombrero.
Me esperas?

ANT. Te esperaré,
mas no tardes.

SOFIA. Pronto vuelvo.

ESCENA II.

DICHOS y JOSÉ, con dos cartas.

JOSE. Señor, han traido dos cartas;
para la señora...
ANT. Bueno.
JOSE. Es una, para usted la otra.
SOFIA. Dame. (Toma la carta, la abre y lee para sí.)
ANT. Venga. (La toma; José se va.)
(Viendo el sobre.) Dios! qué veo!...
Su letra! Imprudente! (La guarda con rapidez.)
(Mirando con recelo á Sofía.) Gracias
que mientras está leyendo
no se ha fijado!...
SOFIA. Dios mio!
triste Amalia!
ANT. Qué! ¿Qué es ello?
SOFIA. Me escribe mi prima... pobre!
Ah! quién pudiera creerlo?
qué escándalo!
ANT. Qué la pasa?
SOFIA. Toma, y lee.
ANT. (Tomándola.) ¿Qué será esto? (Lee.)
«Querida Sofía: Te escribo para darte un »disgusto, pero no tengo otra persona á »quien confiar mis pesares. He descubierto »que mi esposo, á quien creia siempre tan »ocupado y tan trabajador, tiene una queri»da; con ella pasa el tiempo que yo creia »que empleaba en el trabajo. ¡Engañarme á »mí, que le amo tanto! No lo sufriré! Maña»na entablo la demanda de divorcio; com»padece á tu desgraciada prima, Amalia.»
SOFIA. Qué tal?
ANT. (Cortado.) No sé... tal vez ella
se equivoque... que hay momentos
en que la apariencia puede...
SOFIA. No, Antonio! que conociendo
á Amalia, cuando esto escribe
tendrá razon para ello!

Se lamentaba conmigo...
de lo que yo me lamento.

ANT. ¿Qué tú te lamentas?

SOFIA. Sí!

ANT. ¿Tú?... de qué?

SOFIA. Y ahora que pienso...
lo mismo que su marido
haces tú!

ANT. Yo!

SOFIA. Por supuesto!
parar en su casa poco...
no ser cariñoso...

ANT. Pero...

SOFIA. Excusar con el trabajo...

ANT. (Ay Dios!)

SOFIA. Su falta de afecto,
y era porque la engañaba!
Ahora que esto sé, me temo
que tú...

ANT. Mujer... no imagines...

SOFIA. Lo imagino, aunque no quiero!
Si llegara á descubrirlo...
Si me vendieras, perverso,
no seria como otras
que devoran en silencio
sus lágrimas y suspiros,
sus angustias y sus celos!
Yo tomaria venganza
igual á la ofensa!

ANT. (Tiemblo!)
Es que eso en una mujer
honrada y buena, es mal hecho!

SOFIA. Y en los hombres no! verdad?

ANT. No es lo mismo.

SOFIA. Ya comprendo!
la ley del embudo! No!
que las mujeres tenemos
un corazon y amor propio!

ANT. (Maldita carta!)

SOFIA. Es lo cierto,
que como llegue á saber
que eres tú lo mismo...

ANT. (Cielo!)
SOFIA. La pena del Talion!
Sí, tormento por tomento!
Ojo por ojo!...
ANT. Eso no!
SOFIA. Y diente por diente!
ANT. Pero...
reflexiona bien, Sofía,
y no nos acaloremos;
eso no es ojo... por ojo,
estamos? ni mucho ménos!
SOFIA. Es igual! Líbrate tú
de que yo sepa...
ANT. Dejémonos
de eso ahora, que no sé
á qué viene; pues si es cierto
que á Amalia engaña Gaspar,
nosotros... ahora recuerdo!
¿no ibas á salir?
SOFIA. Ah! sí,
y á verla nos llegaremos;
pobre Amalia!
ANT. Bueno, vé
por el abrigo, aquí espero.
SOFIA. Voy!... (Será Antonio lo mismo?
pues si á averiguarlo llego...) (Váse.)

ESCENA III.

ANTONIO.

Ay! respiro! pobrecilla!
ella tiene sus recelos;
mas si averiguara... cielos!
que he amado á una modistilla
que me tuvo engatusado...
Dios me libre! armára una...
Este asunto, por fortuna,
quedó anoche terminado!
Y hoy me escribe, voy á ver;
(Sacando la carta con precaucion.)
gracias á que yo aquí estaba!

que si no... sólo faltaba
la cogiera la mujer! (La abre y lee.)
«Antonio; te has atufado anoche sin tener
»ningun aquel para ello; cenaba con un
»hombre, pero era mi primo; esto no tie-
»tiene nada de malo, que entre primo y
»prima no cabe nada de particular. Si te
»has cansado de mí, dilo francamente y sin
»buscar excusas; te espero en seguida que
»recibas esta; si no vienes al momento, soy
»capaz de darte un escándalo, aunque tu
»mujer se entere.»
(Dobla la carta y la vuelve á meter en el sobre.)
La infame!... se atreve, sí!
que es capaz de cualquier cosa;
y si se entera mi esposa,
no sé qué será de mí!
Es tan descarada y tan...
¡que sin razon me he enfadado!
y anoche me la he encontrado
cenando con un galan!
Y se empeña en que yo crea
que es su primo... y ella es corta!
que él sea primo no me importa,
con tal que yo no lo sea!
Ah! Mi mujer!...
(Se mete rápidamente la carta en el bolsillo del gaban.)

ESCENA IV.

ANTONIO y SOFÍA.

SOFIA. Ya estoy lista!
ANT. (Esta es otra!) (Turbado.)
SOFIA. Qué te altera?
ANT. Á mí?
SOFIA. Te encuentro turbado!
ANT. Yo turbado? No lo creas!...
(Esta, que quiere salir...
la otra dice que me espera...
y si no voy al momento

me temo que una imprudencia...)
SOFIA. Qué tienes?
ANT. Nada!
SOFIA. Pues vamos?...
ANT. Si... vamos... pero...
SOFIA. Qué?
ANT. Espera!
SOFIA. Qué sucede?
ANT. Si no sé
donde tengo la cabeza!
SOFIA. Por qué?
ANT. Porque me olvidaba
que es preciso que unas letras
recoja hoy mismo ¡qué diantre!
y no me acordé de ellas!...
SOFIA. Tú has recibido una carta!
ANT. Yo... carta?...
SOFIA. Sí!...
ANT. Carta? piensas...
SOFIA. Cuando trajeron la mia!
ANT. Bien, sí! Me dicen en ella...
pues... que... las letras recoja;
es encargo de Villegas
mi sócio; ahora mismo voy,
y por eso...
SOFIA. Con qué urgencia...
despues que me has consentido
te arrepientes!
ANT. No! no creas...
yo arrepentirme? al contrario!
hay que negociarlas...
SOFIA. Necia
de mí!...
ANT. Por qué?...
SOFIA. Te he creido
y me puse tan contenta...
anda, vete, no saldré.
ANT. Lo tomas de una manera...
si, yo volveré y podremos...
SOFIA. No quiero ya.
ANT. Sí...
SOFIA. Álguien llega!

ANT. Oh! Yo sudo!
(Saca el pañuelo del bolsillo del gaban y se le cae la carta en sitio que no sea muy visible.)

ESCENA V.

DICHOS, D. MATEO.

MATEO. Hola, hija mia!
Perillan!
ANT. Tio!
MATEO. Cómo estamos?
SOFIA. Muy bien! Y usted?
MATEO. Pist, tiramos
como se puede, Sofía!
ANT. Mira, mi tio podrá
acompañarte un momento
y volveré...
SOFIA. Ya no intento...
ANT. Pero si...
SOFIA. (Quitándose el abrigo y sombrero.) No salgo ya!
MATEO. Hola! Qué es eso? hay enfado?
SOFIA. (Con ironía.) No señor... es muy sencillo;
que mi esposo... pobrecillo!
siempre está tan ocupado...
que hoy que me pensó llevar...
ANT. Mujer, si...
SOFIA. Á dar un paseo,
á pesar de su deseo
tenemos que renunciar!...
MATEO. El dia está muy hermoso
y aprovecharlo es preciso.
SOFIA. Es que tiene un compromiso
sin duda mi caro esposo.
Pero yo averiguaré
la verdad de lo que pasa;
y pues no para en su casa,
á dónde va, lo sabré!...
ANT. (Ay Dios! si sospecha?...)
MATEO. Antonio,
deja compromisos hoy;

puesto que tambien estoy,
vamos juntos... ¡qué demonio!

ANT. Pero es... que no puede ser
sin que ántes... pues... mis consocios...

SOFIA. Verdad! Y son sus negocios
primero que su mujer!

MATEO. Hombre!...

ANT. Acompáñela usté
un instante...

MATEO. Bien, corriente!

ANT. Yo voy á un asunto urgente
y al momento volveré!

ESCENA VI.

SOFÍA, D. MATEO.

SOFIA. (Se ha sentado junto al velador y se cubre los ojos con el pañuelo.)

MATEO. Qué es eso? lloras?

SOFIA. Ay! sí!

MATEO. Por qué? Porque no ha podido
llevarte?

SOFIA. Es que mi marido
se va cansando de mí!

MATEO. Hija, no! Eso no es posible!
tienes celos?

SOFIA. Qué sé yo!
Si á otra amara...

MATEO. Mujer, no!

SOFIA. Yo tengo una duda horrible!
Y ahora, despues que he sabido
que á Amalia engaña Gaspar,
he llegado á sospechar
que me vende mi marido!
Mientras sola y aburrida
verle á menudo deseo,
por casualidad le veo,
cuando su vida es mi vida!
Diera un dedo por saber...
Con la Bolsa y el Casino
se disculpa...

MOTEO (Ya adivino!...)
SOFIA. Oh! Si con otra mujer...
MATEO. No, hija, piensa que en rigor...
él quiere que feliz seas;
trabaja, porque poseas
fausto, lujo y explendor.
Se afana por tí, es seguro!...
porque tengas cuanto anheles!
hija mia, no receles,
que él te adora, te lo juro!
Es tuyo su corazon;
pero pretende agenciar,
y no puede repicar
y andar en la procesion!
por tí ambiciona!
SOFIA. Es verdad!
mas la pobreza prefiero!
MATEO. Lo que es eso...
SOFIA. Es que el dinero,
no da la felicidad!
Si en rico jarron de oro,
bajo espléndido fanal
de trasparente cristal
se guardara cual tesoro
la bella y pintada flor...
diga usted, ¿no moriria
si el astro bello del dia
no la daba su calor?
Si en el ardoroso estío
el aura no la besaba,
y si no la refrescaba
con sus perlas el rocío?
Fuera en su estancia maldita
estéril toda riqueza;
que la flor en su tristeza
cayera mústia y marchita!
Pues bien, tio! La mujer
necesita cual la flor,
el ambiente del amor
que vivifique su ser!
Ni un alhaja, ni un vestido,
ni el oro la hacen dichosa;

que es el sol de honrada esposa,
el amor de su marido!

MATEO. Hija, sí! Tienes razon!
hay hombres que creen cumplir
luchando por adquirir
riquezas y posicion;
y que dando á su mujer
fausto y lujo exagerado,
han cumplido y ya la han dado
cuanto puede apetecer!
Antonio no será así;
yo le hablaré y pensará...
él su error comprenderá!

SOFIA. Ojalá!

MATEO. Vaya! Eso sí! (Sale José.)

JOSÉ. Señora?

SOFIA. Qué?

JOSE. Una visita.

SOFIA. Quién es?

JOSE. Doña Concepcion
Peralta; está en el salon...

SOFIA. Me fastidia!...

MATEO. Es la viudita?

SOFIA. Viene usted, tio?

MATEO. Cá! no!
los cumplimientos me enfadan.

SOFIA. Á mí tampoco me agradan.

MATEO Anda, que aquí aguardo yo!

ESCENA VII.

D. MATEO.

La pobre tiene recelos
y teme que mi sobrino... (Reflexionando.)
Él estaba muy turbado
cuando de casa ha salido:
si tendrá ese tarambana
por fuera algun laberinto? (Repara en la carta.)
Una carta? Á ver? (La coge.) El sobre
es para él, y el maldito
con su prisa la cayó

sin duda! Abierta... si digo...
esta letra es de mujer;
si tendrá don Antoñito
con la excusa de la Bolsa
en la calle su trapillo?
Debo leer esta carta?
será paso honrado y digno?
su tranquilidad me importa;
la leeré por si averiguo...
(Saca la carta del sobre echando éste sobre el velador donde bordaba Sofía y lee la carta para sí.)
Ay! ay! ay! pobre Sofía!
pues si ella la hubiera visto!
de hoy es, y seguramente
al leer el contenido
ha tenido que marcharse.
para evitar un conflicto!
Y se deja el tarambana
aquí el cuerpo del delito!
Yo voy á ver si le encuentro
y le traigo á buen camino,
para que no haga las paces
con ésta... porque es indigno
que falte á su pobre esposa,
que le adora con delirio!
El muy bribon! Los negocios
lo tienen entretenido!
pobre mujer! El trabajo!
de pastelería! El muy pillo!
Voy á ver si le confundo
presentándole este escrito!
(Se dirige al foro á tiempo que entra José con unas entregas con láminas.)
Qué traes?

JOSE. Son estas entregas.

MATEO. Ah! ya!

JOSE. Como está suscrito
el señor...

MATEO. Bien! Si se marcha
la visita y no he venido,
dí á la señora que vuelvo.

JOSE. Está bien.

ESCENA VIII.

JOSÉ.

Que vuelve ha dicho;
algunos que nunca vuelven
al marchar dicen lo mismo!
(Mirando las entregas.)
«El país del oro.» Caramba!
éste debe ser magnífico!
Si yo supiera por dónde
se va á él, es positivo
que no paraba en Madrid
ni un segundo! Mas ¿qué miro?
(Reparando en la lámina.)
En esta estampa veo gente
muy ligera de vestidos,
en cueros! Si serán bufos?
no, que deben ser los indios!
Aquí no habrá pulmonías,
porque si no... pobrecillos!
tampoco debe haber sastres
ni modistas; los maridos
serán aquí más felices;
no tendrán el compromiso
del figurin de la moda;
no verán enfurecidos
la calle de Espoz y Mina,
la perdicion, el abismo,
encanto de las mujeres
y ruina de los bolsillos!
Aquí si pierden la honra,
no será por el capricho
de lucir mejores galas
que la esposa del vecino!

ESCENA IX.

JOSÉ y ANTONIO, que sale asustado.

ANT. José!

JOSE. Señor!
ANT. La señora?
JOSE. En la sala; que ha venido
una visita.
ANT. Hace mucho?
JOSE. Muy poco!
ANT. Se fué mi tio?
JOSE. Ahora; no sé como usted
no le encontró en el camino.
ANT. Vete!
JOSE. No quiere usted nada?
ANT. Que te vayas! (Con mal humor.)
JOSE. Ahora mismo. (Váse.)
ANT. (Buscando por todos lados.)
Se me ha perdido la carta!
Si aquí se cayó... qué miro?
(Viendo el sobre en el velador.)
el sobre. (Tomándolo.) Está el sobre sólo!
Ya no hay remedio! La ha visto!
está aquí... en su velador...
pues! la encontró... la ha leido...
ella!... ay Dios!... ¿Cómo conjuro
la tempestad? Yo no atino...
(Sube al foro llamando.)
José! José! ven acá. (Sale José.)
JOSE. Llama usted?
ANT. (Con ansiedad.) Díme...
JOSE. ¿Qué digo?
ANT. ¿Quién se fué de aquí primero?
JOSE. Usted!
ANT. Bestia!
JOSE. Señorito,
me pregunta usted...
ANT. Despues
de irme yo.
JOSE. Ya! Eso es distinto!
Se fué la señora.
ANT. Entónces...
JOSE. ¿Qué?
ANT. Se quedó mi tio?
JOSE. Sí, señor.
ANT. Y la señora,

dime; ¿tú no has advertido
si estaba de mal humor?

JOSE. Le diré á usted; cuando vino
la visita, entré á avisar;
y como fué de improviso,
noté que estaba muy triste
y el señor muy pensativo;
los ojos de la señora,
segun todos los indicios,
habian llorado.

ANT. (No hay duda,
todo lo sabe! Dios mio!)

JOSE. Quiere usted...

ANT. No quiero nada!
Vete. (Con furia.)

JOSE. Bien! (Cuando yo digo...
aquí sucede algo grave!
Si tendrá celos del tio?)

ESCENA X.

ANTONIO, despues D. MATEO.

ANT. En este apuro, qué hacer?
Si la prueba es concluyente!...
es inútil que yo intente
engañar á mi mujer!
Y la infeliz sufrirá
de celos feroz martirio;
ella me ama con delirio
y no me perdonará.
Vamos! No tengo valor
para arrostrar sus enojos!
ya sólo hallaré en sus ojos
el desprecio y el furor!
Y lo ha venido á saber
cuando todo ha concluido,
cuando al fin he conseguido
mi compromiso romper!

MATEO. (Saliendo.) Hola! Estás aquí?

ANT. Mi tio!

MATEO. Há poco salí á buscarte,

mas sin saber á qué parte
te fuiste, era un desvarío,
así lo pensé y volví.

ANT. Ay tio!

MATEO. Qué?

ANT. Tio de mi alma!

MATEO. ¿Qué tienes?

MATEO. Que ya la calma
con la ventura perdí!

MATEO. Por qué?

ANT. La paz, la alegría!...
la dicha aquí terminó;
la culpa la tengo yo,
y razon tendrá Sofía!

MATEO. Muchacho, no te comprendo,
á tí te pasa algo grave!

ANT. Ya lo creo! Usted lo sabe,
y se está desentendiendo!

MATEO. Yo sé!...

AÑT. Sí, señor; aquí
há poco, se me cayó
una carta, y la encontró.

MATEO. (Ah! ya!) Cierto, es así!
y temes...

ANT. Los anatemas
justos de mi esposa, tio!

MATEO. Pues buen remedio, hijo mio!
No la hagas y no la temas!

ANT. Oh! Me tentó el enemigo!
el infierno se conjura!

MATEO. (Yo, me callo; esa amargura
que le sirva de castigo.)
Dí, ¿te parece decente
que teniendo bella esposa,
tan buena, tan amorosa,
tan amable y complaciente,
la faltes tan sin pudor,
la engañes con tal falsía?

ANT. Es que yo adoro á Sofía!
ella es mi vida y mi amor!

MATEO. Y esa Emilia?

ANT. Ya se ve!...

somos frágiles...

MATEO. Mal bicho!

ANT. Y nos asalta un capricho...
Si la conociera usté!

MATEO. No me hace falta.

ANT. Lo creo.
quizá perdiera la calma...

MATEO. Cómo! yo?

ANT. Cierto; en el alma
sintiera usted...

MATEO. Lo que veo,
es que eres loco de atar!
á mis años pensaria...

ANT. No usted, un santo caeria
si la llegara á mirar!
¿Y quién resistir pudiera
á unos ojos seductores,
linda tez, bellos colores,
á una sonrisa hechicera!
La conocí en el café,
su vista me fascinó;
ella astuta... débil yo...
y un capricho... ya se ve!

MATEO. Teniendo una esposa bella
y honrada, es una maldad
la torpe infidelidad
que hoy motiva su querella!

ANT. Es un crímen, si señor;
no lo pretendo negar,
mas se suelen presentar
ocasiones... y en rigor,
es para tentar á un santo
estar tomando un café
y viendo en frente...

METEO. Ya sé!

ANT. Una mujer, cuyo encanto
nos subyuga; y si nos mira
con intencion y procura
tomar alguna postura
voluptuosa, suspira
el corazon. y el deseo
enloquece nuestra mente!

Se establece una corriente
magnética...

MATEO. Sí, te veo!

ANT. Pues bien, así sucedió;
pero aún yo me resistia
recordando á mi Sofia,
cuando el clavo remachó.
Dijo con malicia...

MATEO. Bien!

ANT. «Ojos azules, me enfadan;
pero los negros me agradan,
que desde léjos se ven!»
Esto mirándola yo!

MATEO. Buena tunanta, estaria!

ANT. Y me olvidé de Sofía
en aquel momento!

MATEO. Oh!

ANT. Mi amor propio...

MATEO. Desvarios!

ANT. La dije... «Si sus antojos
funda en unos negros ojos,
señora, aquí están los mios!

MATEO. Y contestó...

ANT. Ya se ve!
contenta ..

MATEO. Y resultó!...

ANT. Nada!
pagué su café y tostada,
y luégo, calcule usté!
Pero arrepentido estoy
y con ella he concluido;
á eso tan sólo, he salido,
(Gesto de duda de Mateo.)
se lo juro por quien soy!

MATEO. No te creo!

ANT. Sí señor!
ya no quiero verla más!

MATEO. Si te busca...

ANT. No! Jamás!
la recuerdo con horror!

MATEO. Y del primo tienes celos!

ANT. Usted leyó!...

MATEO. No! Sofía
me lo ha dicho.
ANT. Bien temia!
bien fundaba mis recelos!
MATEO. Es verdad!
ANT. Es la razon
que tuve para romper;
que es muy bella esa mujer,
mas no tiene corazon;
su carácter es travieso;
y aunque á veces cariñosa,
es voluble y caprichosa;
una cabeza sin seso!
Mujer que siempre á lo justo
con tenacidad se opone,
y que sólo se propone
hacer en todo su gusto!
Ayúdeme usted!
MATEO. Á qué?
ANT. Á convencer á Sofía!
MATEO. Ya lo está de tu falsía.
ANT. ¿Qué haré, Dios mio? ¿qué haré?
Tio del alma!
MATEO. (Con sorna.) Qué?
ANT. Por Dios!
Si usté á intervenir se niega...
mire bien que aquí se juega
la ventura de los dos!
Un medio...
MATEO. Todos son vanos;
yo á intrigas no me acomodo;
tu esposa lo sabe todo,
y yo me lavo las manos!
ANT. No hay un rayo que me parta!
MATEO. Tu mujer vuelve, muchacho;
(Se oye hablar á Sofía como despidiendo á álguien.)
yo me voy á tu despacho
para escribir una carta.
ANT. Ella es, sí! Mi frente arde!
yo no la espero! (Se va á marchar.)
MATEO. Detente!
para faltarla, valiente;

para escucharla, cobarde!

ANT. Pero si temo...

MATEO. Me quemas!

ANT. Quédese usted!

MATEO. No! Qué afan!
ya conoces el refran!
No la hagas y no la temas!
(Queda anonadado Antonio y pensativo mientras el aparte siguiente:)
(Para darle una leccion,
pues de corregirle trato,
quiero que pase un mal rato
que le sirva de expiacion!)

ESCENA XI.

ANTONIO, en seguida SOFÍA.

ANT. (Bien dice! Tendré valor!...
lo que haya de ser que sea!
Si más tarde ó más temprano
ha de estallar la tormenta!...
ya está aquí!)

SOFIA. (Con satisfaccion.) (Ah! ya ha venido!
me ha cumplido su promesa,
pero quiero demostrarle
que era yo ántes que las letras!)
(Se sienta y se pone á bordar haciendo como que no lo ha visto.)

ANT. (Se pone á bordar, y calla!
¿cómo tanta indiferencia
cuando pensé que estaria
furiosa?...) (Pausa.)

SOFIA. (Cómo! ¡No llega!) (Pausa.)
(Cantando entre dientes.)
Oh carta dichosa,
tú me haces feliz,
y te besaré
mil veces y mil.

ANT. (Y canta el vals de las cartas!
ya comprendo la indirecta:
alude á la que ha leido
y que mi falta le prueba!

¿No la importa? ¿No me ama?
pero sí! Es que me desprecia!)

SOFIA. (Bordando.) (Nada! Se está como un poste!
cuando él es el que debiera
venir á desagraviarme!
qué le sucede? qué piensa?) (Pausa.)

ANT. (Observándola.) (Si está furiosa, lo oculta:
su rostro no lo aparenta!)

SOFIA. (Cantando.) ¡Oh carta dichosa
tú me haces feliz...
(Sigue tarareando bajo.)

ANT. (Y dale con la cartita!
esto es feroz! Más quisiera
que tronara de una vez!
¿Cómo despues de leerla
no trata de confundirme?)

SOFIA. (Y él, clavado! no se acerca!)

ANT. (Esto es insufrible!) (Pausa.)

SOFIA. (Tose, pausa, y dice con ira.) (Nada!)

ANT. (Su silencio me atormenta!
sabiendo que la he faltado
indiferente se muestra!
ella tan celosa... oh!
no comprendo cómo pueda...
habrá pensado vengarse?
no, imposible! Que eso fuera...
mi temor se trueca en rabia!
Dios de su mano me tenga!)

SOFIA. (Cantando.) Oh carta dichosa
tú me haces feliz...

ANT. (Vuelta á cantar! Yo me ahogo!)

SOFIA. (Cantando.) Y te besaré
mil veces y mil!...

ANT. (Esto se volvió zarzuela!)
(Canta muy desentonado.)
Yo soy barba Azul
chipé!

SOFIA. (Riendo.) Já! já! já! já!

ANT. (Furioso.) Yo soy barba azul
olé!

SOFIA. Hombre, has vuelto muy alegre
de recoger esas letras! (Con ironía.)

ANT. Me contagió tu alegría;
tú cantas la Gran Duquesa
y yo Barba Azul; lo bufo
está en moda, nos alegra...
SOFIA. Tú, que no has cantado nunca!
ANT. Ahí verás! Todo se pega!
yo no pensaba encontrarte
tan filarmónica!
SOFIA. Piensas...
ANT. Que debiera esta entrevista
ser más franca!
SOFIA. Qué?
ANT. Más séria.
Yo he faltado, lo confieso!
pero tanta indiferencia
cuando estoy arrepentido...
SOFIA. Qué dices?
ANT. Sí, hazte de nuevas!
SOFIA. Antonio! te has vuelto loco?
ANT. Ya sé que las apariencias
resultan en contra mia!
mas me figuré que hicieran
otro efecto en tí!
SOFIA. Jesus!
tú has perdido la cabeza!
qué tienes, Antonio?
ANT. Qué?
SOFIA. Cuando soy la que debiera
estar resentida...
ANT. Justo!
y eso mismo me subleva!
Si no lo estás, no te importa!
si no te importa, es que aquella
pasion que me demostrabas,
Sofía, no es verdadera!
SOFIA. No hay duda! Se ha vuelto loco!
¿te ofendes porque me encuentras
resignada?
ANT. Sí señora!
yo esperaba y justo era
encontrarte hasta inflexible!
SOFIA. No es para tanto la ofensa.

ANT. No es para tanto? Me alegro!
así pues, no tienes queja?
SOFIA. La tengo, pero no tanta
que me ponga hecha una fiera!
me conformo...: ¿qué he de hacer?
lo sufro, y tengo paciencia!
Á más que yo haré lo mismo!
ANT. Lo mismo!
SOFIA. Es claro!
ANT. No queda
más que oir! Con que tú harás...
SOFIA. Por supuesto!
ANT. Esto me quema!
te propones...
SOFIA. Está claro!
ANT. Y decidida...
SOFIA. Por fuerza!
yo tengo que resignarme
con lo que tu amor me deja!
Pues bien, resígnate tú...
ANT. No señora! No lo crea!
no hay resignacion posible!...
SOFIA. Tienes algo en la cabeza...
ANT. Ya! tan pronto! (Echándose mano.)
SOFIA. Vamos, hijo,
te alborotas de manera...
ANT. Oh! Ya basta de ironía!
SOFIA. Yo ironía?
ANT. Mi torpeza
me ha vendido; pero escucha,
que arrepentido de veras
llego á tí! No indiferente
para mi delito seas!
SOFIA. Tu delito?
ANT. Yo merezco
que me insultes! Sí, no temas!
pero no quieras matarme
con tu fria indiferencia!
con esa amenaza horrible,
que me irrita y me subleva!
Insúltame!
SOFIA. Yo! Por qué?

¿qué me has hecho que merezca...

ANT. La carta que has encontrado
y que mi culpa revela...

SOFIA. Antonio! Cómo! Una carta?
has dicho que...

ANT. (Y ahora tiembla!)

SOFIA. Que yo encontré!... dónde? dónde?

ANT. (Cielos! No habrá sido ella?)

SOFIA. Explícate de una vez!

ANT. Sí, yo tuve la torpeza
de extraviarla, y mi tio
me dijo aquí... con reserva...
(Si no es verdad!) Que tú misma...

SOFIA. Ah! ¿Y esa carta revela
que has cometido una falta
que incomodarme debiera?
la que has recibido aquí!
dónde está? quiero leerla!...
Es decir que tú...

ANT. (Sin saber qué decir.) Sofía,
tranquilízate... no creas...

SOFIA. ¿Y de quien era esa carta?
dímelo! ¿Dónde se encuentra?

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS y MATEO.

MATEO. Yo la recogí.

ANT. Mi tio!

SOFIA. Y usted me dirá...

MATEO. Por fuerza!...

ANT. (Si no la ha visto, por Dios,
calle usted!)

SOFIA. Hable! ¿Qué espera?
Esa carta, ¿dónde está?

MATEO. Ahora á su destino llega.

SOFIA. Era de él?

MATEO. Oh! Sí.

ANT. (Qué dice?)

SOFIA. Para quién?

ANT. (Pero qué intenta?)

MATEO. Tu marido te engañaba...
SOFIA. Él!... Jesus!...
MATEO. No como piensas.
ANT. (Qué hace usted? Esto es atroz!)
MATEO. Pues es el caso, que mientras
llorabas tu soledad
porque no le ves apenas,
y en el Casino, en la Bolsa,
en los negocios y agencias
le suponias, él estaba...
SOFIA. Dónde?... Dónde?
MATEO. ¡Quién dijera!...
SOFIA. Acabe usted!
MATEO. Conspirando!
SOFIA. Él!...
ANT. Yo!... (Asombrado.)
MATEO. Sí! Y como tú tiemblas
cuando se habla de política
y oposicion manifiestas
á que él se exponga y figure...
SOFIA. Es cierto!
MATEO. Y se comprometa...
te engañaba con la Bolsa
y el Bolsin.
SOFIA. (Á Antonio.) Y tú...
MATEO. No temas!
ha roto sus compromisos
ya para siempre.
SOFIA. De veras?
MATEO. Anoche ha visto en el club, (Con intencion.)
que mientras él su cabeza,
tu dicha y su porvenir
tranquilamente se juega,
otro que ménos valia,
pues, se tragaba la breva!
ANT. Es verdad! ..
MATEO. Y ha renunciado
á políticas empresas,
y á tí se consagra!...
ANT. Es cierto!
MATEO. Porque sabe que eres buena,
que le adoras con delirio;

que tu corazon desea
el cariño de tu esposo,
que es el bien de tu existencia!

ANT. Sí, mi Sofia! Desde hoy
á tu lado...

MATEO. Y vida nueva!

SOFIA. No volverás á meterte
en política?

ANT. No!

MATEO. Así sea!

ANT. Será!... Vivir para tí
te prometo.

SOFIA. Qué contenta
estoy!

ANT. (Pero y esa carta!)

MATEO. (La guardo; y como te tuerzas,
se la entrego á tu mujer!)

ANT. (Por Dios!...)

MATEO. (Te asusta la idea?
Pues ya sabes el remedio;
NO LA HAGAS Y NO LA TEMAS.)

FIN

eguuda cenicienta.
eor cuna.
hoza del almadreno.
patriotas.
lazos del vicio.
molinos de viento.
genda de Correlargo.
cruz de oro.
caja del regimiento.
sisas de mi mujer.
even hijos.
dos madres.
hija del Rey René.
extremos.
frutera de Murillo.
cantinera.
venganza de Catana.
marquesita.
novela de la vida.
torre de Garan.
nave sin piloto.
amigos.
judia en el campamento, ó
orias de Africa.
s criados.
s caballeros de la niebla.
escala de matrimonio.
torre de Babel.
caza del gallo.
desobediencia.
buena alhaja.
niña mimada.
s maridos (refundida.)
mamá.
l de ojo.
oso y mi sobrina.
rtin Zurbano.
rta y Maria
drid en 1818.
drid á vista de pájaro.
el sobre hojuelas.
rtires de Polonia.
rta!! ó la Emparedada.

Miserias de aldea
Mi mujer y el primo.
Negro y Blanco.
Ninguno se entiende, ó un hombre tímido.
Nobleza contra nobleza.
No es todo oro lo que reluce.
No lo quiero saber.
Nativa.
Olimpia.
Propósit de enmienda.
Pescar á rio revuelto.
Por ella y por él.
Para heridas las de honor, ó el desagravio del Cid.
Por la puerta del jardin.
Poderoso caballero es D. Dinero.
Pecados veniales.
Premio y castigo, ó la conquista de Ronda.
Por una pension.
Para dos perdices, dos.
Prèstamos sobre la honra.
Para mentir las mujeres.
¡Que convido al Coronel!...
Quien mucho abarca.
¡Qué suerte la mia!
¿Quién es el autor?
¿Quién es el padre?
Rebeca.
Ribal y amigo.
Rosita.
Su imágen.
Se salvó el honor.
Santo y peana.
San Isidro (*Patron de Madrid.*)
Sueños de amor y ambicion.
Sin prueba plena.
Sobresaltos de un marido.
Si la mula fuera buena.
Tales padres, tales hijos.
Traidor, inconfeso y mártir.

Trabjar por cuenta ajena
Tod unos.
Torbellino.
Unamor á la moda.
Una conjur acion femenina.
Un dómine como hay pocos
Un pollito en calzas prietas.
Un huesped del otro mundo.
Una venganza leal.
Una coincidencia alfabética.
Una noche en blanco.
Uno de tantos.
Un marido en eusrte.
Una leccion reservada.
Un marido s nstnto.
Una equivocacion.
Un retratro á quemarepa
¡Un Tiberio!
Un lobo y una raposa.
Una renta vitalicia.
Una llave y un sombrero.
Una mentira inocente.
Una mujer mistoriosa.
Una leccion de córte.
Una falta.
Un paje y un caballero
Un si y un no.
Una lágrima y un beso.
Una leccion de mundo.
Una mujer de historia.
Una herencia completa.
Un hombre fino.
Una poetisa y su marido.
¡Un regicida!
Un marido cogido por los cabellos.
Un estudiante novel.
Un hombre del siglo.
Un viejo pollo.
Ver y no ver.
Zamarrilla, ó los bandidos de la Serrania de Ronda.

ZARZUELAS.

ngélica y Medoro
rmas de buena ley.
cual mas feo.
rdides y enchilladas
aveyina la Gitana.
upido y Marte.
éfiro y Flora.
. Sisenando.
oña Mariquita.
on Crisanto, ó el Alcalde proveedor,
on Pascual,
l Bachiller.
l doctrino.
ensayo de una ópera.
calesero y la maja.
perro del hortelano.
n ceuta y en Marruecos.
leon en la ratonera.
nredos de carnaval.
delirio (drama lírico.)
Postillon de la Rioja (*Música.*)
vizconde de Letorieres.
mundo á escape.
capitan español.
corneta.
hombre feliz.
caballo blanco.
colegial.
último mono.
primer vuelo de un pollo
tre Pinto y Valdemoro.
magnetismo... ¡animal!
califa de la calle Mayor.
las astas del oro.

El mundo nuevo
El hijo de D. José.
Entre mi mujer y el primo.
El noveno mandamiento.
El juicio final.
El gorro negro.
El hijo del Lavapies.
El amor por los cabellos.
El mtndo.
El Paraiso en Madrid.
El elixir de amor.
El sueño del pescador.
Giralda.
Harry el Diablo:
Juan Lanas. (*Música.*)
Jacinto
La litera del Oidor.
La noche de ánimas.
La familia nerviosa, ó el suegro omnibus.
Las bodas de Juanita. (*Música.*)
Los dos flamantes.
La modista.
La colegiala.
Los conspiradores.
La espada de Bernardo.
La hija de la Providencia.
La roca negra.
La estátua encantada.
Los jardines del Buen retiro.
Loco de amor y en la córte.
La venta encantada.
La loca de amor, ó las prisiones de Edimburgo.

La Jardinera. (*Música.*)
La toma de Tetuan.
La cruz del valle.
La cruz de los Humeros.
La Pastora de la Alcarria.
Los herederos.
La pupila.
Los pecados capitales.
La gitanilla.
La artista.
La casa roja.
Los piratas.
La señora del sombrero.
La mina de oro.
Mateo y Matea.
Moreto. (*Música.*)
Matilde y Malek-Adhel.
Nadie se muere hasta que Dios quiere.
Nadie toque á la Reina.
Pedro y Catalina.
Por sorpresa.
Por amor al prójimo.
Peluquere y marqués.
Pablo y Virginia.
Retrato y original.
Tal para cual.
Un primo.
Una guerra de familia.
Un cocinero.
Un sobrino.
Un rival del otro mundo.
Un marido por apuesta.
Un quinto y un sustituto.

PUNTOS DE VENTA Y COMISIONADOS PRINCIPALES.

PROVINCIAS.

Albacete.	R. S. Perez
Alcalá de Henares.	Z. Bermejo.
Alcoy.	J. Marti.
Algeciras.	R. Muro.
Alicante.	J. Gossart.
Almagro	A. Vicente Perez.
Almería.	M. Alvarez.
Andújar.	A. Casas.
Antequera.	J. A. de Palma.
Aranjuez.	J. Gullon.
Avila.	S. Lopez.
Avilés.	M. Roman Alvarez.
Badajoz.	F. Coronado.
Baeza.	J. R. Segura.
Barbastro	G. Corrales.
Barcelona.	Viuda de Bartumeus y Cerdá.
Bejar.	J Génova.
Bilbao.	E. Delmas.
Búrgos.	T. Arnaiz y A. Hervias.
Cabra.	B. Montoya.
Cáceres.	H. E. Perez.
Cádiz.	Verdugo y Compañia.
Calatayud.	F. Molina.
Canarias.	F. Maria Poggi, de *Santa Cruz de Tenerife.*
Carmona.	J. M. Eguiluz.
Carolina.	E. Torres.
Cartagena.	A. Mellado y Orcajada.
Castellon.	J. M. de Soto.
Castrourdiales.	L. Ocharán.
Ceuta.	M. Garcia de la Torre.
Ciudad-Real.	P. Acosta.
Córdoba.	C. Barberini, y M. Garcia Lovera.
Coruña.	J. Lago.
Cuenca.	M. Mariana.
Ecija.	J. Giuli.
Ferrol.	N. Taxonera.
Figueras.	M. Alegret.
Gerona.	F. Dorca.
Gijon.	Crespo y Cruz.
Granada.	J. M. Fuensalida y Viuda é Hijos de Zamora:
Guadalajara.	R. Oñana.
Habana.	N. Ceballos.
Haro.	P Quintana.
Huelva.	J. P. Osorno.
Huesca.	R. Guillen.
Irun.	R. Martinez.
Játiva.	J. Perez Fluixá.
Jerez.	F. Alvarez de *Sevilla.*
Leon.	Miñon Hermano.
Lérida.	J. Sol é hijo.
Linares.	J. Orellana y Sanchez.
Logroño	P. Brieba.
Lorca.	A. Gomez.
Lucena.	J. B. Cabezas.
Lugo.	Viuda de Pujol.
Mahon.	P. Vinent.
Málaga.	J. G. Taboadela y P. de Moya.
Manila (Filipinas).	M. Planas.
Mataró.	N. Clavell.
Mondoñedo.	Viuda de Delgado.
Montilla.	D, Santolalla.
Murcia.	T. Guerra y Herederos de Andrion.
Ocaña.	V. Calvillo.
Orense.	J. Ramon Perez.
Orihuela.	J. Martinez Alvarez.
Osuna.	V. Montero.
Oviedo.	J. Martinez.
Palencia.	Peralta y Menendez.
Palma de Mallorca.	P. J. Gelabert,
Pamplona.	J. Rios.
Pontevedra.	J. Buceta Solla y Comp.
Priego (Córdoba.)	J. de la Gámara.
Puerto de Sta. Maria.	P. A. Rafoso.
Puerto-Rico	J. Mestre, de *Mayagüez.*
Requena.	C. Garcia.
Reus.	J. Prius.
Rioseco.	M. Prádanos.
Ronda.	Viuda de Gutierrez.
Salamanca.	R. Huebra.
San Fernando.	J. Gay.
S. Ildefonso (La Granja)	J. Aldrete.
Sanlúcar.	I. de Oña.
San Sebastian.	A. Garralda
S. Lorenzo. (Escorial.)	S. Herrero.
Santander.	C. Medina.
Santiago.	B. Escribano.
Segovia.	L. M. Salcedo.
Sevilla.	F. Alvarez y Comp.
Soria.	F. Perez Rioja.
Talavera de la Reina.	A. Sanchez de Castro.
Tarazona de Aragon.	P. Veraton.
Tarragona.	V. Font.
Teruel.	F. Baquedano.
Toledo.	J. Hernandez.
Toro.	L. Poblacion.
Trujillo.	A. Herranz.
Tudela.	M. Izalzu.
Tuy.	E. Cruz Hermanos.
Ubeda.	T. Perez.
Valencia.	I. Garcia, F. Navarro y Mariana y Sanz.
Valladolid.	D. Jover y H. de Rodrigz.
Vich.	Soler, Hermanos.
Vigo.	M. Fernandez Dios.
Villanueva y Geltrú.	L. Creus.
Vitoria.	J. Oquendo.
Zafra.	A. Oguet.
Zamora.	V. Fuertes.
Zaragoza.	L. Ducassi, J. Comin y Comp. y V. de Hereia.

MADRID.

Librerías de la VIUDA É HIJOS DE CUESTA, y de MOYA Y PLAZA, calle de Carretas; de A. DURAN, Carrera de San Gerónimo; de L. LOPEZ, calle del Cármen, y de M. ESCRIBANO, calle del Príncipe.